

Como Pablo, misioneros por vocación

¿Todo bautizado debe ser misionero?

Sí, Jesús nos llama a ser sus discípulos toda la vida, desde el bautismo pasamos a formar parte de la iglesia, a partir de ese momento, Jesús nos invita a que lo anunciemos por todo el mundo, a dar testimonio de lo vivido, nos hace misioneros: "vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos"(Mt 28,19)



voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra" (Jn.4, 34)

La oración que surge de la Fe en Jesucristo, es amor y el amor es la sangre limpia que corre por el Cuerpo de Cristo "Por eso si un miembro sufre todos sufren con él; y si un miembro se alegra, todos se alegran con él" (cfr. 1 Cor 12,26). La intención con la que oremos y hagamos las cosas, es fuerza, fortaleza para quien más lo necesite, porque somos uno, somos un Cuerpo: el Cuerpo de

Jesús. "

Los catequistas ¿somos misioneros?

Sí, todos los cristianos estamos llamados a ser misioneros del amor, para que Jesús sea conocido, amado y anunciado.

¿Qué es el DOMUND?

Es el domingo mundial de las misiones, instituido por el papa Pio XII en el año 1926, para suscitar el ánimo misionero en toda la iglesia, a través de oraciones, ofrendas y sacrificios.

El DOMUND, es un día para pensar en los más necesitados, se lo sitúa en Octubre, mes misionero, en donde la 1ª semana de este mes se dedica a intensificar la oración misionera; la 2ª semana (que determina la fecha del DOMUND) se concreta la caridad; la 3ª semana se promueve de manera especial el sacrificio y el dolor por las misiones y la 4ª semana se destina a promover la acción de gracias por la Fé recibida y como digna repuesta la oración por el fomento de nuevas vocaciones misioneras.

OCTUBRE MISIONERO SEMANA A SEMANA

1ª SEMANA DE ORACIÓN

Durante esta semana ¿Cómo podemos orar por los misioneros?

Con apertura universal, es una oración asociada al deseo salvador de Dios que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad".

Jesús nos enseña con su vida a hacer de la oración nuestro alimento diario: "Mi alimento es hacer la

Para ayudar a los discípulos en su proceso de crecimiento en la Fé, Jesús los invitó a vivir momentos fuertes de oración, pues era consiente de que un autentico misionero no puede escuchar y servir a los hombres sin haber escuchado profundamente a Dios.

¿Que tipo de oración puedo hacer?

Santa Misa

Adoración Eucarística.

Lectura de la Palabra de Dios: Mt.6, 5-13; Mt.7, 7-11; Mt.9, 37-38

Rosario misionero: donde pedimos por los cinco continentes.

Padre nuestro:(meditando sus ocho partes)

En esta semana puedo preguntarme ¿Hago de mi vida una oración?

2ª SEMANA DE CARIDAD:

"La caridad es el alma de toda actividad misionera".

¿Qué puedo hacer para ayudar a mis hermanos?

En esta segunda semana, la Iglesia, realiza en todo el mundo la colecta por las misiones para dar vida a un programa de ayuda universal, cuya finalidad es la cooperación económica a los lugares donde se realizan las misiones. El sostenimiento de las Misiones Ad Gentes, en sus esfuerzos de evangelización, desarrollo sociales



y educativos.

Se nos invita a ser solidarios con los que menos tienen, los que son víctimas de la injusticia social, a través de los misioneros, que no solo dan lo que tienen, sino que muchas veces entregan hasta su propia sangre.

[Jesús nos invita a dar hasta lo que tenemos para vivir, no de lo que nos sobra].

Antes de dar mi cooperación económica medito:

«Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del templo y miraba como la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. Entonces el llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto mas que cualquiera de los otros, porque todos han dado lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir». (Mc.12, 41-44)

¿Qué es lo que tengo para dar?
¿Eso que tengo, ayuda a cubrir las necesidades de mi prójimo o solo me sobra?

Porque dar lo que se necesita, es lo que nos hará más felices.

Tengamos presente lo que nos dice en el libro de los Hechos de los Apóstoles

«LA FELICIDAD ESTA MAS EN DAR QUE EN RECIBIR»
HCH 20, 35)

3ª SEMANA DEL SACRIFICIO

¿Sacrificio, por qué?

En esta semana se nos invita a ofrecer los pequeños sacrificios de nuestra vida, con alegría y humildad, para unirnos cada vez más y mejor a Jesucristo, "quien se entregó totalmente, hasta la muerte y muerte de cruz".

El sacrificio misionero, es el acto de amor por el cual todos ofrecemos nuestro dolor, padecimientos, esfuerzos, asociados al sacrificio de Cristo en la cruz, para salvación de toda la humanidad.

Así lo hizo un misionero argentino: Francisco Javier Ottolini, nacido en Chaco, que vivía en Angola, donde estaba siempre disponible para servir. Sobresalió siempre por su entrega y disponibilidad a la misión y a toda prueba. La Eucaristía diaria, el rezo del Rosario, los gestos de amor hacia los demás y la invocación de María Auxiliadora eran sus armas para la lucha cotidiana. El lema de su consagración era «HASTA DAR LA VIDA».

Este misionero falleció en un accidente automovilístico provocado por la situación precaria de la carretera. En ese momento, lo acompañaban cuatro catequistas e iban de camino a una misión. Él nos da ejemplo de hasta dónde puede llegar nuestro sacrificio.

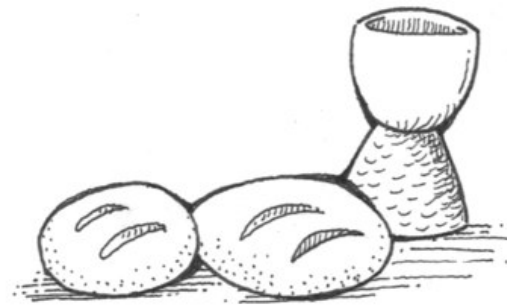
Como a San Pablo, Francisco Ottolini y tantos otros hermanos nuestros, Jesús nos pide entregar la vida hasta el sacrificio. Ganemos para Dios muchas almas, ya que esa es nuestra misión.

«No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena». (Mt. 10, 28)

Nuestro Papa, S.S. Benedicto XVI, nos expresa con palabras verdaderamente inmejorables, en el número 39 de la Encíclica *Spes Salvi*, la invitación de Nuestro Señor Jesucristo a la entrega generosa, signo propio del Misionero, fruto de la Esperanza:

Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo. Pero una vez más surge la pregunta: ¿somos capaces de ello? ¿El otro es tan importante como para que, por él, yo me convierta en una persona que sufre? ¿Es tan importante para mí la verdad como para compensar el sufrimiento? ¿Es tan grande la promesa del amor que justifique el don de mí mismo? En la historia de la humanidad, la fe cristiana tiene precisamente el mérito de haber suscitado en el hombre, de manera nueva y más profunda, la capacidad de estos modos de sufrir que son decisivos para su humanidad. La fe cristiana nos ha enseñado que verdad, justicia y amor no son simplemente ideales, sino realidades de enorme densidad. En efecto, nos ha enseñado que Dios -la Verdad y el Amor en persona- ha querido sufrir por nosotros y con nosotros. Bernardo de Claraval acuñó la maravillosa expresión: *Impassibilis est Deus, sed non impassibilis*], Dios no puede padecer, pero puede compadecer. El hombre tiene un valor tan grande para Dios que se hizo hombre para poder compadecer. Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre, como nos manifiesta el relato de la Pasión de Jesús. Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y el padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *con-solatio*, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la





estrella de la esperanza.

Ciertamente, en nuestras penas y pruebas menores siempre necesitamos también nuestras grandes o pequeñas esperanzas: una visita afable, la cura de las heridas internas y externas, la solución positiva de una crisis, etc. También estos tipos de esperanza pueden ser suficientes en las pruebas más o menos pequeñas. Pero en las pruebas verdaderamente graves, en las cuales tengo que tomar mi decisión definitiva de anteponer la verdad al bienestar, a la carrera, a la posesión, es necesaria la verdadera certeza, la gran esperanza de la que hemos hablado. Por eso necesitamos también testigos, mártires, que se han entregado totalmente, para que nos lo demuestren día tras día. Los necesitamos en las pequeñas alternativas de la vida cotidiana, para preferir el bien a la comodidad, sabiendo que precisamente así vivimos realmente la vida. Digámoslo una vez más: la capacidad de sufrir por amor de la verdad es un criterio de humanidad. No obstante, esta capacidad de sufrir depende del tipo y de la grandeza de la esperanza que llevamos dentro y sobre la que nos basamos. Los santos pudieron recorrer el gran camino del ser hombre del mismo modo en que Cristo lo recorrió antes de nosotros, porque estaban repletos de la gran esperanza".

¿Los enfermos, cómo pueden vivir su ser misionero?

Jesús nos enseñó que la enfermedad debe servir para que demos gloria a Dios y alcancemos las virtudes separándonos del pecado. Él mismo escogió el camino del dolor para salvar al mundo entero. (cfr. Juan, cap. 9)

No siempre concede Dios la gracia de la curación, pues sus planes y su bondad son mayores que nuestros deseos; así le enseñó a San Pablo: «Mi gracia te basta, que mi fuerza se

muestra en la flaqueza». (2Cor. 12, 9)

De manera especial la Iglesia anima a los enfermos a unirse libremente a la Pasión y Muerte de Cristo y contribuir así al bien del pueblo de Dios. De esta forma participan de la acción misionera de la iglesia.

El enfermo se convierte en auténtico misionero desde su lecho de Dolor.

La entrega de su vida en el sufrimiento, el dolor, la esperanza y la muerte son ofrendas agradables a Dios.

Antes de ofrecer algún sacrificio por las misiones, hago mía las palabras de San Pablo: "Todo lo puedo en aquel que me conforta." (Flp. 4, 13-14)

¿Qué sacrificio me pide Jesús que realice por las misiones?

4ª SEMANA DE LAS VOCACIONES MISIONERAS

Estás llamado como San Pablo a ser un buscador apasionado de la verdad, un cultivador incansable de la bondad, un hombre y una mujer con vocación de santidad.

¿Vocación misionera o profesión misionera?

Vocación misionera, porque es un llamado a ser protagonista junto a Jesús de la obra de Dios es decir, no solo lo que puedo hacer con mis capacidades innatas o adquiridas sino con entrega de alma al servicio que Cristo me propone, vocación de servicio, de amor al prójimo, de oración en comunidad con él y con la Iglesia.

¡Joven levántate! participa en la tarea de anunciar el evangelio, de cuidar con ternura a los que sufren en esta tierra y buscar la manera construir un país justo y en paz,

que las dificultades que te tocan vivir no sean obstáculos a tu amor, a tu generosidad, sino un fuerte desafío. No te canses de servir, no calles la verdad, supera tus temores, se consiente de tus propios límites personales tienes que ser fuerte y valiente, lucido y perseverante.

*¿Crees que cuando Dios te llama te va a pedir más de lo que te da?
¿Escuchas el llamado de Dios?
¿Estás dispuesto a decir sí?*

Reflexiona:

«Luego se le acerco un hombre y le pregunto: Maestro ¿Qué obras buenas debo hacer para conseguir la Vida eterna? Jesús le dijo -¿Cómo me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos. - ¿Cuáles? Pregunto el hombre. Jesús le respondió: no mataras, no comerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honraras a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven dijo: todo esto lo he cumplido ¿Qué me queda por hacer? Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme. Al oír estas palabras, el joven se retiro entristecido, porque poseía muchos bienes». (Mt. 19, 16-22).

Te proponemos esta oración:

Señor estamos en la orilla como aquellos discípulos, frente a un mar de ideas, de miedos, inseguridades... llámanos por nuestro nombre y habla a nuestro corazón.

*Queremos escucharte y seguirte,
AMÉN*

